

Y aquel chico que no quería estudiar á los diez años, quiso aprender todo lo que pudiese completar su arte, con ese grande anhelo y noble afán, que sólo sienten los que aspiran á la gloria. Aquel que fué trabajador en las minas, pastor y herrero, vió como apegada y adherida á su voluntad, lo férreo y lo bravo, lo duro é inquebrantable de cuanto le rodeó en su infancia, y no satisfecho con la escuela de *bel canto*, italiana, aprendió el francés, debutó en París y en Niza, y habla y canta en varios idiomas. Estudió con Zuloaga, épocas y trajes y armas, para saber *vestir las obras*, con rigurosa propiedad histórica y



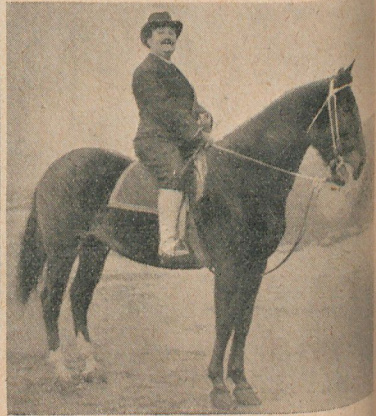
Chalet que hizo construir Constantino en Algorta (Bilbao), donde reside con su familia.

perfeccionó la mímica, para lograr esos gestos y actitudes, ser tan gran actor como cantante.

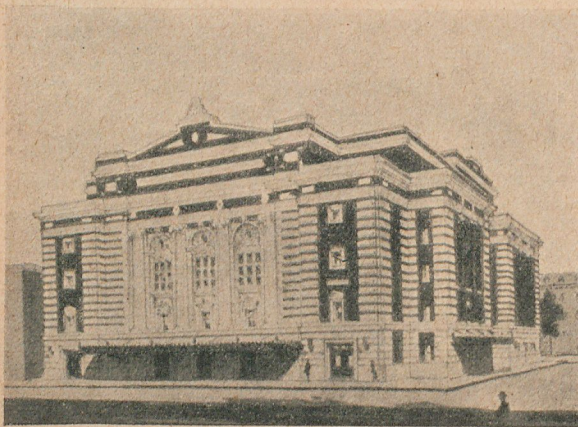
Hoy, logradas todas las victorias, el artista llamado Constantino recoge la cuantiosa herencia dejada en los escenarios por sus predecesores Tambellini y Gayarre, y el rival temido de Carruso, y de cuantos compiten en los grandes escenarios. Aplausos y dinero, Honor y provecho. Todo es suyo. Su último contrato, celebrado con Russell, el gran empresario de los Estados Unidos, es el contrato de una cuantiosa fortuna pagadera en cinco años, á cuyo precio irá Constantino á inaugurar uno de esos monumentales coliseos que sólo



Constantino paseando en automóvil por su quinta de Algorta



Montando su caballo "Pampa" en Nueva York



El teatro de Boston que este año inaugurará el tenor Constantino

concede y realiza el atrevimiento yanqui. El gran teatro de Boston. Opera Company.

Este año, en el Colón, él y Titta Rusticucci puede decirse que son los que han salvado á la empresa, á pesar de los desastrosos en que ésta ha venido incurriendo.

Gracias á Constantino, hemos podido soportar lo insopportable, lo cual no impide que haya ingresos como hay tristemente.

Y aquí pongo al lector á esta nueva biográfica, que me ha sido inspirada por la envidia.

DIEGO DE MIRANDA